

Memoria&Identità
Cultural&Linguistic Heritage

Ester Brenes Peña, Catalina Fuentes Rodríguez,
Carla Prestigiacomo (eds.)

ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS,
PROYECCIÓN DE IMAGEN Y
GÉNERO



PALERMO
UNIVERSITY
PRESS

Memoria&Identità
Cultural&Linguistic Heritage - 11
ISSN: 2532–5272

Estrategias comunicativas, proyección de imagen y género
Ester Brenes Peña, Catalina Fuentes Rodríguez, Carla
Prestigiacomo (eds.)

Directores: Floriana Di Gesù, Assunta Polizzi, Carla Prestigiacomo.

Comité Científico: Mechthild Albert, Mostafa Ammadi, Enric Bou, Maria Vittoria Calvi, Anna De Fina, Isabel Duarte, Arianna Di Bella, Catalina Fuentes Rodríguez, Ángel García Galiano, Augusto Guarino, Christopher Hart, Elena Lamberti, Ángel López García, María Matesanz del Barrio, Francisco Moreno-Fernández, Domenica Perrone, Ambra Pinello, Carmen Riera, Dolores Thion Soriano-Mollá.

ISBN (libro impreso): 978-88-5509-447-4
ISBN (online): 978-88-5509-448-1

© Copyright 2022 New Digital Frontiers srl
Via Serradifalco 78
90145 Palermo
www.newdigitalfrontiers.com

Revisores:

Antonio Bañón

Isabel Duarte

Aldina Marques

María Martínez-Atienza

María Matesanz

Carlos Meléndez

Alicia Miralles

María Montes

Laureano Núñez

Javier Perea

Daniela Tomaselli

Giuseppe Trovato

Contenidos

Introducción	9
ESTER BRENES PEÑA, CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ, CARLA PRESTIGIACOMO	

I. IDENTIDAD FEMENINA, MEMORIA Y PRENSA

Estrategias argumentativas y proyección de identidades en los textos periodísticos masculinos y femeninos de <i>Y. Revista para la mujer</i> (1938–1945)	23
PATRIZIA FASINO	

Los anuncios de la prensa franquista y la construcción de la identidad nacional femenina	47
CARLA PRESTIGIACOMO	

Construcción de la identidad grupal en la revista <i>Mujeres antifascistas españolas</i>	79
CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ	

II. DISCURSO INSTITUCIONAL Y POLÍTICO

Mecanismos argumentativos en discursos institucionales durante la pandemia: una perspectiva de género	127
MARINA GONZÁLEZ SANZ	

El discurso de Inés Arrimadas en el Parlamento de Cataluña: estrategias argumentativas e imagen 151
SALVADOR LÓPEZ QUERO

El «feminismo desquiciado»: análisis de las estrategias de deslegitimación de las diputadas de Vox' 185
PAULA GIL Y MARTÍNEZ

III. MUJER Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

¿El género como factor de variación discursiva?: análisis pragmalingüístico de las columnas de opinión sobre política nacional 213
ESTER BRENES PEÑA

El humor en palabras de mujer 245
MARÍA DEL CARMEN GARCÍA MANGA

Hacia una delimitación de la construcción discursiva de la mujer en las cantantes de reguetón 273
JOSÉ GARCÍA PÉREZ

IV. DISCURSO DIGITAL FEMENINO

Género, (des)cortesía y cambio de código: su estudio en un corpus de youtubers hispanounidenses 301
MARIELA ANDRADE

Imagen social e identidad virtual en el discurso de las *gamers* españolas 329
IRENE MARTÍN DEL BARRIO

Estrategias argumentativas y proyección de identidades en los textos periodísticos masculinos y femeninos de *Y. Revista para la mujer* (1938–1945)

PATRIZIA FASINO*

1. Introducción

Tradicionalmente se ha descrito el habla masculina como más contundente, directa y autoritaria que el habla femenina, a la que se han atribuido como rasgos distintivos la inseguridad, la atenuación y la cortesía. Para Lakoff (1975, 2005) y Fishman (1978), esta diferencia depende de la disparidad de poder que caracteriza las relaciones sociales e interactivas entre los hombres, sujetos dominantes, y las mujeres, sujetos dominados.

Sin embargo, en un trabajo de 1994, Tannen observa que el uso de formas indirectas y atenuadoras no es una prerrogativa femenina. Los varones también suelen emplearlas en ciertas situaciones, conscientes de que la creación de relaciones solidarias con los interlocutores puede ser más provechosa para la finalidad comunicativa que la manifestación explícita del poder. Por esta razón, la autora americana sostiene que un estudio correcto de las producciones masculinas y femeninas debe tener en cuenta los siguientes factores: el contexto comunicativo, el estatus de los individuos que participan en el encuentro, su relación recíproca, su manera específica de expresarse y, por último, pero no por eso menos importante, las convenciones lingüísticas establecidas en una determinada cultura. En otras palabras, Tannen propone un enfoque más pragmático e, implícitamente, argumentativo para examinar la influencia del género en las realizaciones discursivas de los individuos, admitiendo el empleo estratégico de formas supuestamente femeninas en las intervenciones masculinas.

* Universidad de Palermo

En realidad, como se verá con el análisis de la revista *Y*, esta intención estratégica se concreta no solo en ciertos usos lingüísticos de los hombres, sino también en los de las mujeres, que, de manera deliberada, pueden acudir a la indirección, la atenuación o la emoción –otro rasgo calificado como típico del habla femenina– para conseguir sus objetivos comunicativos. Esto porque existe otro elemento que, junto con la lista de factores propuesta por Tannen, influye en el modo de comunicar de las mujeres y, por supuesto, de los hombres: la imagen de sí mismo –en el caso de *Y*, mejor identidad– que cada participante en una interacción pretende proyectar a los interlocutores a fin de suscitar una respuesta positiva al mensaje vehiculado.¹ En la inicial formulación de Goffman (1967), esta imagen –claramente discursiva y, por eso, distinta de la personalidad real del hablante– se define por el rol que el agente comunicativo desempeña durante el encuentro, más una serie de atributos socialmente aprobados. En estudios recientes, Fuentes (2013, 2016) identifica como esenciales para la determinación de esta imagen también ciertos rasgos que atañen a la esfera personal, lingüística y social de la persona: solo por citar algunos, la raza, la ideología, el sexo, el idiolecto y el estilo en la construcción gramatical y léxica. Además, para indicar este tipo de proyección que el individuo realiza de sí mismo a través del discurso, la autora propone el concepto de identidad, distinguiéndolo del de imagen. De hecho, en su opinión, la imagen es un constructo exclusivamente social, mientras que la identidad integra los aspectos determinados por el encuentro comunicativo con la lista de características arriba indicadas. Características que, como es evidente, trascienden la dimensión estrictamente interactiva.

Enmarcado en esta perspectiva, el uso femenino de la indirección, la atenuación y la emoción puede configurarse no solo como una adecuación automática a una manera de hablar que se ha identificado como específica de los sujetos subalternos, sino también como una estrategia orientada a forjar una identidad coherente con los rasgos distintivos de la propia persona y el objetivo comunicativo que se

¹ Este aspecto ha sido subrayado en muchas investigaciones de corte sociopragmático y argumentativo. La bibliografía es extensa y heterogénea en sus planteamientos. Entre otros autores, se señalan: Goffman (1967), Brown-Levinson (1987 [1978]), Bravo (1999), Bucholtz-Hall (2005), Spencer-Oatey (2007), Arundale (2010) y Fuentes (2013, 2016).

quiere alcanzar. Es lo que ocurre, entre otros casos,² con la revista objeto del presente estudio. En sus trabajos periodísticos, las autoras de *Y* adoptan rasgos “propios” del habla femenina para forjar una identidad de sí misma alineada a los postulados de la ideología dominante. Una ideología que, como se lee en el artículo «La voluntad y el sexo» (Gar-Mar, 1938: 16 y 44), ve en la mujer un sujeto “naturalmente” más sensible, tranquilo y abnegado que el hombre, más fuerte, racional e impetuoso. Una ideología que, además, se debe transmitir al público, siendo esta la finalidad de la revista. En tal sentido, mediante su modo de expresarse, las autoras de *Y* encarnan y proyectan una identidad de la mujer que reproduce, incluso en sus comportamientos lingüísticos y discursivos, aquellas características “típicas” de la índole femenina que se pretenden inculcar a las lectoras. Al mismo tiempo, este modo de comunicar constituye una estrategia para camuflar el carácter perentorio de las disposiciones del régimen, verdadero enunciador no solo de la peculiar concepción de la mujer y del varón, sino también de los varios contenidos transmitidos a través de las páginas de la revista. Sin embargo, esta finalidad disimuladora se aprecia también en la manera de comunicar de los hombres, que, a veces, acuden a las mismas estrategias que sus compañeras para cumplir con su función de portavoces del gobierno. No obstante, los varones suelen adaptar estas estrategias a su identidad masculina, consiguiendo, con ello, divulgar la ideología sin traicionar su *ser hombre*.

A la luz de todas estas consideraciones, en las próximas páginas se procederá, ante todo, a introducir la revista y explicar mejor las intenciones subyacentes a su edición. Posteriormente, en el punto 3, se analizará un corpus de textos de *Y*, con el objetivo de ilustrar cómo los autores y las autoras de la revista manejan los mismos expedientes para formular los discursos y, contextualmente, forjar su respectiva

² Esta estrategia se aprecia también cuando la mujer elige mantenerse fiel a su tradicional modo de hablar para presentarse a la comunidad como persona seria y evitar denigraciones de la propia identidad y/o la exclusión del grupo. Después de todo, como precisan Lakoff (1975) y Fishman (1978), las mujeres que intentan utilizar expresiones o formas “masculinas” suelen ser tachadas de locas, groseras o agresivas y pueden ser incluso discriminadas. Sin embargo, estudios como el de Fuentes (2018a) muestran que existen situaciones comunicativas (por ejemplo, los debates parlamentarios) en que las mujeres adoptan el habla masculina sin dañar la propia identidad, ni perjudicar los objetivos de la interacción.

identidad de sujetos masculinos y femeninos. El análisis unirá las anteriores reflexiones sobre las nociones de imagen e identidad con las aportaciones de la Lingüística Pragmática, de la Teoría de la Argumentación y del Análisis Crítico del Discurso.

2. *Y. Revista para la mujer*

Fundada por Pilar Primo de Rivera, *Y. Revista para la mujer* es el órgano propagandístico oficial de la Sección Femenina desde febrero de 1938 hasta diciembre de 1945. Se dirige a la clase medio-alta de la sociedad femenina española, a la que pretende educar según los valores de la doctrina nacionalsindicalista, tal y como ha sido formulada por José Antonio Primo de Rivera, hermano de Pilar y fundador de la Falange. El objetivo es borrar las conquistas emancipadoras logradas durante la anterior experiencia republicana para implantar un modelo de mujer sumisa y entregada solo al cuidado de la casa y la familia. Para ello, a lo largo de sus 96 números, la revista publica una miríada de textos de distinta naturaleza y contenido muy diverso: artículos doctrinarios, consultorios sentimentales, de grafología, salud, higiene y belleza, páginas de moda y decoración, cuentos, poemas y reportajes sobre la realidad hogareña de las españolas y, a partir de los años 40, también sobre el trabajo extradoméstico de las mujeres más pobres, obligadas³ a salir del hogar para contribuir con sus esfuerzos al mantenimiento de la familia. A esta cantidad inmensa de textos se suman los espacios dedicados a la obra social de la Sección Femenina y los infinitos anuncios publicitarios sobre el cuidado personal, la alimentación de los niños, los productos para la limpieza de la casa y otros aspectos relacionados con el mundo doméstico. Además, *Y* reproduce los discursos pronunciados por voces autoritarias como la de Franco, José Antonio o la misma Pilar Primo de Rivera.

Para la redacción de los textos periodísticos y literarios, la revista cuenta con la colaboración de muchas personalidades ilustres de la época. Entre los nombres masculinos destacan los escritores Jardiel Poncela, Eugenio D'Ors y Edgar Neville, el pediatra Alonso

³ Así el régimen interpreta e impone a la sociedad española la presencia de las mujeres en ciertos ámbitos laborales.

Muñoyerro y el Jefe de Puericultura de la Sanidad Nacional, el Dr. Bosch Marín. En cambio, en el caso de las mujeres, se aprecian, sobre todo, las aportaciones de la fundadora de Auxilio Social, Carmen de Icaza, de la editora Consuelo Gil Roësset y de las escritoras Concha Espina y Esperanza Ruiz-Crespo. Por supuesto, todos estos hombres y estas mujeres actúan como portavoces del régimen: fieles a la ideología dominante, prestan su pluma, su prestigio y, en el caso de las autoras, su identidad de sujetos femeninos a la propagación, legitimación e implantación de la política franquista. Con ello, contribuyen a la restauración de la sociedad patriarcal, ejerciendo un poder que, como se verá en el próximo punto, se alinea a los postulados de la doctrina nacionalsindicalista y muestra a las lectoras una cara más benévola que autoritaria.

3. Análisis del corpus

Para la realización de este análisis, se ha confeccionado un corpus de 10 textos,⁴ firmados, en número igual, por hombres y mujeres. Se han elegido solo trabajos de naturaleza periodística –en concreto, artículos y consejos–,⁵ centrados todos en el mismo tema: la construcción de la identidad de la mujer española como madre, esposa y ama de casa. Por razones de espacio, no se propondrá un estudio de todas las estrategias empleadas por los autores y las autoras del corpus, sino que se fijará la atención solo en aquellos expedientes vinculados al uso de la emoción y la formulación de los enunciados directivos. Sin embargo, por cada fragmento seleccionado, se indicarán y comentarán también otros posibles aspectos lingüísticos o discursivos dignos de mención (por ejemplo, elementos de intensificación o focalización del discurso), de modo que se pueda tener una idea algo más completa de la efectiva manera de argumentar de las firmas femeninas y masculinas de Y. Naturalmente, con esto, el presente estudio no pretende agotar la investigación sobre la influencia del género –y de la ideología– en

⁴ El elenco de los artículos se puede consultar tras la bibliografía.

⁵ Estos últimos pertenecen a una tipología de producción periodística denominada “periodismo de servicio” (Diezhandino, 1993).

la producción discursiva de la revista; más bien, quiere iniciarla, con la convicción de que serían necesarios más trabajos para llegar a un análisis definitivo y totalmente exhaustivo.

3.1 El recurso a la emoción

3.1.1 Argumento ad misericordiam

En los textos analizados, el elemento emocional aparece independientemente del género de la firma, puesto que se configura como una de las estrategias más eficientes para sintonizar con las lectoras y ganar su adhesión a los mensajes vehiculados. Sin embargo, existen diferencias sustanciales entre las producciones masculinas y las femeninas. De hecho, las mujeres de *Y* se inclinan más que los hombres a manifestar sentimientos personales de piedad, conmoción y ternura, despertándolos también en el público. Para ello, suelen acudir a la modalización del discurso y/o al relato de episodios impregnados de *pathos*, que actúan como poderosos argumentos *ad misericordiam* (van Eemeren-Grootendorst, 2002 [1992]: 130). Valga como ejemplo el fragmento 1:

1. Deslizando su mano menuda en la mía: – Mamaíta – me dijo –, ¿verdad, que no me llevarán de aquí?

Yo la miré hondamente perpleja, conmovida hasta en lo más profundo del ser.

¡Mamaíta!... Tenía una cara pálida de hambre y de sótano, y una mirada espantada de haber visto demasiado. La tomé en los brazos. Y la tibieza blanda de su mano se deslizó por mi cara.

—Mamaíta... Mamaíta...—volvió a repetir—. ¿Por qué lloras?—preguntó después.

Yo no pude contestarle. No supe contestarle. Solamente la besé como hubiese besado a mi hija. Como su madre la hubiese besado.

Era una nena huérfana de nuestro Hogar de Vidania. Que yo veía por primera vez. Que por primera vez me veía. Una tragedia familiar, una de las infinitas tragedias anónimas de España – el padre caído en nuestro frente, la madre, fusilada «del otro lado» –, había derrumbado su mundo pequeño, trastornaba sin duda, en su pequeño cerebro, el sentido real de las cosas, de los hechos, de los conceptos.

¿Por qué llamaba «mamaíta» a una mujer desconocida? ¿Un parecido quizá? ¿Un hambre insaciada de ternura? ¿Un impulso instintivo a cobijarse en una feminidad? En ese instante en que yo besé a la niña pálida que me llamaba «madre» comprendí toda la magnitud del maravilloso campo de acción que nuestra Patria brinda hoy a sus hijas. Y vi el camino a seguir: ser María – y comprensión – junto al hondo dolor que por todas sus heridas emana el alma de España, y Marta, fecunda y eficiente, ante la tarea material de curarlas (de Icaza, 1938).

La autora de 1, Carmen de Icaza,⁶ relata su presunto encuentro con una niña víctima de la guerra civil y, mientras intenta conmover a las lectoras para prepararlas a la recepción del mensaje final, presenta su identidad de mujer sensible y maternal. Sobre todo en las primeras líneas del ejemplo, dicha identidad se delinea a partir de la tematización de los sentimientos que Carmen de Icaza vivió como protagonista del episodio: “Yo la miré hondamente perpleja, conmovida hasta en lo más profundo del ser”, “Mamaíta [...] ¿Por qué lloras?”, “Yo no pude contestarle. No supe contestarle. Solamente la besé como hubiese besado a mi hija. Como su madre la hubiese besado”. A través de estas aserciones, la autora reconoce a la Carmen de Icaza protagonista del relato emociones (la conmoción) e instintos (la maternidad) que la ideología nacionalsindicalista impone como propios de toda mujer española. Sin embargo, estas emociones y estos instintos pertenecen también a la Carmen de Icaza autora de la narración, que los exhibe en la manera de relatar el episodio

⁶ En este ejemplo, y en todos los demás que se analizarán en adelante, sería más oportuno hablar de locutor. Como indica Ducrot (2001), detrás de un nombre que presta su voz o firma a un discurso, se esconden tres entidades distintas, que no siempre coinciden: 1. el sujeto empírico= la persona real, de carne y hueso; 2. el enunciadore= la entidad discursiva a la que se puede remitir la responsabilidad del punto de vista expresado y 3. el locutore= el sujeto, siempre discursivo, al que se debe imputar la aparición del enunciado. Aun aceptando la teoría polifónica de Ducrot, en este trabajo se prefiere utilizar los nombres de los autores y autoras para facilitar la exposición del análisis y, sobre todo, resaltar el género de la firma cuando se comentan los ejemplos. Además, en el caso específico de 1, es oportuno distinguir también entre la Carmen de Icaza autora (=locutor) y la Carmen de Icaza protagonista de la narración, puesto que se trata siempre de dos proyecciones discursivas diferentes de la misma entidad real. Distinción que, en este caso, se realiza para demostrar la total coincidencia entre la identidad sensible de la protagonista y la de la autora.

mediante una rica lista de detalles. En primer lugar, cabe señalar los adjetivos y las construcciones sintagmáticas que no solo describen a la “nena huérfana” y su desdicha, sino que, además, potencian su estatus de criatura indefensa, actuando como modificadores realizantes (Ducrot, 1995): “mano menuda”, “niña pálida”, “cara pálida de hambre y de sótano”, “mirada espantada de haber visto demasiado”, “tibieza blanda de su mano” y “había derrumbado su mundo pequeño, trastornaba sin duda, en su pequeño cerebro”.⁷ En segundo lugar, resalta la insistencia en el drama familiar de la niña, intensificado de manera escalar: se inicia con el uso de la metáfora “tragedia”, se sigue con su reiteración realzada mediante los adjetivos “infinitas” y “anónimas” y se concluye con la escena del “padre caído en nuestro frente” y “la madre, fusilada «del otro lado»”. Una conclusión, sin duda, redundante, dado que sintetiza una realidad conocida por las lectoras, pero esencial para alimentar la conmoción del público y contribuir a presentar a la autora como una mujer sensible, empática y dotada de instinto materno. A propósito de este último aspecto, es fundamental también la acumulación de preguntas (“¿Por qué llamaba «mamaíta» a una mujer desconocida? [...] ¿Un impulso instintivo a cobijarse en una feminidad?”) que, en la segunda parte de 1, anticipa, focalizándola, la indicación final a actuar como María, emblema de ternura, y Marta, ejemplo de esposa fecunda y hacendosa.⁸

3.1.2 Argumento ad consequentiam

En otros textos, firmados siempre por mujeres, la emoción sirve como base para elaborar argumentos *ad consequentiam* (van Eemeren-Grootendorst, 2002 [1992]: 180-181), es decir, argumentos que tienden a destacar los efectos, generalmente negativos, de comportamientos distintos de los que se pretenden imponer. Es el caso del fragmento 2. La autora Amelia Casals, en el intento de legitimar el papel de

⁷ En este último caso, resalta también el contraste entre los verbos *derrumbar* y *trastornar*, connotados negativamente, y el énfasis en la debilidad de la niña materializado en el uso del adjetivo “pequeño” antes de los sustantivos “mundo” y “cerebro”.

⁸ El valor argumentativo de estas figuras se comenta en Prestigiacomo (2019a).

la mujer como ama de casa, utiliza, como argumento, la huida del hombre de los hogares descuidados, evocando una realidad que, en la época franquista, es sinónimo de desdicha y vergüenza. Para incrementar la fuerza del discurso, la autora incluye varios elementos emotivos: el operador modal “Desgraciadamente”, la estructura exclamativa “¡Pobres desgraciados!” y las metáforas “ruina” y “cruz”, esta última reforzada por el superlativo “muy pesada”, que actúa como modificador realizante. Finalmente, cobra trascendencia el contraste entre el hogar destruido por la negligencia femenina y la alusión a la felicidad de un matrimonio que puede contar con el trabajo doméstico de la mujer:

2. Desgraciadamente, el hombre que en su casa no encuentra alegría y bienestar, marcha afuera, lo busca y aunque encuentre algo ficticio, se dá a ello, se aficiona de manera tal que ya no puede prescindir. Y entonces viene la ruina del hogar, éste ya no se rehace y dos seres que con un poco de comprensión podían haber sido felices, viven cada uno su vida, haciéndose sombra uno al otro, habiéndose apagado por completo la llamita del amor, siendo difícilísimo el que ésta se reanime. ¡Pobres desgraciados! Para ellos el matrimonio es una cruz muy pesada para cada uno en sí, muy ligera para llevarla los dos juntos (Casals, 1939).

Sin duda alguna, a través del argumento esgrimido en 2 y de los recursos emotivos que lo apoyan, Amelia Casals se muestra al público como una mujer muy sensible a las cuestiones domésticas y familiares y, también, muy benévola: percibe el peligro que se insidia detrás de una conducta femenina descuidada y alerta a las lectoras. Sin embargo, al igual que en 1, esta proyección es estratégica, puesto que sirve para respaldar la tesis defendida, es decir, la reclusión hogareña de la mujer impuesta por el régimen.

Como revela el análisis del corpus, la focalización en las consecuencias de realidades contrarias a la ideología dominante no es un expediente exclusivo de la argumentación femenina. Aparece también en los trabajos firmados por los hombres, que, de esta manera, pueden acortar las distancias con el público y resultar menos autoritarios en la transmisión de los mensajes. Un texto emblemático al respecto es «El fuero del trabajo y la mujer» del Dr. Bosch. Todo el discurso se configura como una macrofalacia *ad consequentiam*, puesto que se desarrolla en torno a los efectos supuestamente negativos del trabajo en

el organismo de la mujer y su función reproductora. Con ello, el autor juega con los sentimientos de las lectoras –en concreto, con su miedo a tener pocos hijos y, además, enfermos– y, mientras las asusta, legitima la exclusión del colectivo femenino del mundo laboral decretada por el Fuero del Trabajo. Asimismo, como muestran dos pasajes del artículo reproducidos en 3, forja una imagen de sí mismo como sujeto, por un lado, preocupado por el bienestar de las mujeres y, por otro, benévolo, dado que parece argumentar y, sobre todo, defender la ley franquista con el fin de proteger la salud de sus conciudadanas:⁹

3. ¿Qué influencia ejerce el trabajo en la mujer?

Influye notablemente sobre su propio organismo; influye sobre las funciones de la maternidad, sobre la natalidad o número de hijos y sobre la mortalidad infantil. La acción perjudicial del trabajo se manifiesta en que aumenta el número de las enfermedades características de la mujer: clorosis, anemia, enfermedades de los órganos pélvicos, nerviosas, etc. [...] ¡He ahí un ejemplo terrible, pero elocuente, de los estragos que el trabajo materno puede producir en la descendencia! Los hechos esbozados ligeramente, la disminución de la nupcialidad y de la natalidad que se acentúa en los centros industriales, los peligros que para la familia supone el trabajo femenino, que le convierten en verdadera plaga social, como puede serlo la tuberculosis u otra enfermedad, hace indispensable la organización de la lucha contra el trabajo femenino, especialmente fuera del hogar (Bosch, 1938a)

También en este último ejemplo, se detecta la presencia de recursos lingüísticos y retóricos que respaldan tanto la argumentación como la construcción de la imagen del autor: los adjetivos y adverbios con valor realizante (“notablemente”, “terrible, pero elocuente”, “verdadera”), las metáforas (“estragos”, “peligros”, “plaga”, “lucha”), los paralelismos (“como puede serlo la tuberculosis u otra enfermedad”), las estructuras exclamativas (“¡He [...] descendencia!”), las reiteraciones (“influye [...]; influye sobre [...], sobre”) y las acumulaciones (“clorosis, anemia, enfermedades de los órganos pélvicos, nerviosas, etc.”; “Los hechos esbozados ligeramente, [...] trabajo femenino”).

⁹ Un análisis detenido del artículo y de sus estrategias argumentativas se realiza en Prestigiacomo (2019b).

3.1.3 Argumento ad hominem

Si bien la emoción representa un medio eficiente para elaborar argumentos *ad consequentiam*, en los textos masculinos se emplea mucho más para atacar a los enemigos ideológicos o, en general, a los que no se adhieren totalmente a las disposiciones del gobierno. Dicho de otra manera, la emoción actúa como base para construir falacias *ad hominem* (van Eemeren-Grootendorst, 2002 [1992]: 130-131). En ciertos casos, el autor parte citando, o evocando, los argumentos del adversario y, posteriormente, los desmonta, pero de modo que resulte dañada la imagen de su antagonista. Es lo que ocurre en el ejemplo 4, en el que el Dr. Alonso arremete contra las familias ricas que no quieren tener muchos hijos:

4. Y yo pregunto por qué las clases acomodadas son precisamente las que se lamentan de tener muchos hijos, y es frase corriente el oír: ¡Ya ve usted qué desgracia; con los que éramos y ahora viene uno más! Si no hay problema de jornal escaso ni falta de medios para alimentar a los hijos, pues tienen patrimonio, ni las viviendas son antihigiénicas, ni, en fin, hay razón alguna para invocar razones de orden económico ¿qué pretenden justificar sus lamentos? Piensan en la incomodidad, en la disminución de herencia a los demás hijos, etc., y, ¡claro!, cuando estos se dan cuenta de ello y ven un enemigo en el hermano que viene a disminuirles el patrimonio, encuentran normalísimo y decente las quejas de sus padres ante el aumento de la familia. Es el egoísmo, el materialismo que impera en la humanidad quien conduce a estas gentes al suicidio (Alonso, 1940: 15)

En 4 el autor muestra su implicación con el discurso a partir del arranque: “Y yo pregunto [...]”. Con ello, no solo focaliza la restante parte de su enunciación, sino que prepara al público al sentimiento de ira que va manifestando a lo largo del fragmento de manera gradual y ascendente. De hecho, el Dr. Alonso empieza con una reflexión sobre las quejas de las clases ricas, revelando una voluntad –claramente estratégica– de comprender y evitar ataques infundados (“Si no hay problema [...] de orden económico”). Sigue con la interrogativa “¿qué pretenden justificar sus lamentos?”, por medio de la que anticipa y focaliza la sucesiva acusación “Piensan en la incomodidad, en la disminución de herencia a los demás hijos, etc.”. Y, de tal modo, llega al primer punto culminante del ataque: la exclamación “¡claro!”, con

la que reitera su postura indignada, enfatizándola y avalándola con la complicidad del público.¹⁰ Continúa, pues, con la interpretación de las ideas y reacciones egoístas de los demás hijos ante el nacimiento de otros hermanos y concluye con una aserción contundente, que, a través de una tríada de términos semánticamente muy fuertes (“egoísmo”, “materialismo”, “suicidio”), respalda las acusaciones lanzadas hasta ahora y el sentimiento personal de cólera, llevándolo todo al extremo: “Es el egoísmo, el materialismo que impera en la humanidad quien conduce a estas gentes al suicidio”. Sin duda, mediante este ataque, el Dr. Alonso revela dos aspectos de su identidad preciosos para legitimar la exhortación implícita a procrear y, también, para explicar por qué esta clase de actividades argumentativas no aparece en los textos femeninos. En primer lugar, el autor manifiesta su capacidad de reaccionar de forma brillante a las posiciones adversarias, desmontándolas mediante una crítica apoyada en la lógica (“Si [...], ¿por qué [...]?”). Dicho de otra forma, en 4, el Dr. Alonso hace gala de aquella razón que el régimen considera predominante en el hombre. En segundo lugar, el autor exhibe una agresividad personal que sintoniza con la visión nacionalsindicalista del hombre como sujeto impetuoso. De tal modo, respalda su identidad masculina.

En ciertas ocasiones, la agresividad de los autores de Y puede ser tan fuerte o incontenible como para rayar en el insulto o la burla. Así ocurre en 5, reproducción parcial de un artículo que es un macroargumento *ad hominem*:

5. A las lectoras de los rusos con indigestión moscovita crónica, se las quitaba uno de encima en el acto recomendándoles las obras completas de Salgari. Y ante las rojas por *feas, contrahechas, patizambas, bizcas o amargadas de la vida*, se tomaba un tranvía en marcha. Las «snobs», *partidarias de Moscú por moda*, de las que había ejemplares en todas las clases de la sociedad, eran las más insoportables; la simple conversación con ellas resultaba imposible y acababa uno pensando al alejarse: «ya me lo dirás cuando tus amigos» te rebocen a tiros...», cosa que le ha sucedido a más de una, para su desgracia (Poncela, 1938: 37)¹¹.

¹⁰ Como explica Fuentes (2018b [2009]: 68-69), el operador modal de evidencia *claro*, mientras expresa la actitud reafirmativa del sujeto argumentante, evoca la voz de la comunidad, a la que se convierte en garante del punto de vista expresado.

¹¹ Cursivas del autor.

Aparte de las ofensas lanzadas contra el aspecto físico de las rojas (“feas, contrahechas, patizambas, bizcas”), un elemento importante de 5 es la ironía que impregna todo el pasaje, incrementando el desprecio por las rivales ideológicas y proyectando del autor la imagen de un hombre ingenioso, sagaz, inteligente.

En cambio, en los textos firmados por mujeres la formulación de los ataques es casi inexistente, siendo la agresividad que los alimenta incompatible con la sensibilidad y la empatía femenina. Solo en escasísimas ocasiones puede apreciarse algún comentario negativo. Sin embargo, se trata siempre de fórmulas en las que resuena la voz institucional del régimen, que se configura, por tanto, como el verdadero enunciador de la agresión verbal. Es el caso del insulto “lamentables caricaturas de hombres” por medio del que, en 6, Carmen de Icaza denigra a las mujeres republicanas despojándolas de su feminidad, conforme a la visión típicamente franquista de las enemigas como entidades *hombrunas*:

6. Nuestra España necesita de todas sus mujeres. Pero en contraste con la España que oprime el marxismo, no les exige que se conviertan en «fundidores», mecánicos, electricistas o químicos (*Frente Rojo*, Valencia, 13 enero 38); no quiere esas lamentables caricaturas de hombres contra las cuales se revuelve el propio comunista protestando «¡Que a él no le mandan mujeres!» (*Mundo Obrero*, Madrid, 8 enero 38), [...] (de Icaza, 1938)

En 6, es interesante también la referencia a dos periódicos de la oposición ideológica: “Frente Rojo” y “Mundo Obrero”. Con ello, la autora engloba en su enunciación otras voces a las que remitir la responsabilidad del punto de vista defendido, reforzando la legitimidad del ataque y protegiendo, sobre todo, su identidad femenina.

3.2 El argumento de autoridad

La apelación a otras fuentes enunciativas que se aprecia en 6 genera lo que van Eemeren y Grootendorst (2002 [1992]: 179) denominan argumento *de autoridad*. Su uso abunda tanto en los trabajos femeninos como en los masculinos, si bien con diferencias significativas. De hecho, los hombres tienden a referirse a diferentes clases de autoridad, todas consideradas o impuestas como indiscutibles: entre otras, Dios, la Patria,

el Caudillo, los expertos especializados en un determinado tema, autores y pensadores famosos y la comunidad.¹² Además, estas voces, que pueden incorporarse en el discurso mediante citas directas o indirectas, sirven para respaldar una tesis o un argumento. Por ejemplo, en 7, el Dr. Alonso insiste en la importancia de la procreación sosteniendo que la “mujer, madre, de los pueblos fuertes no quiere tener un sólo” hijo, “sino muchos”. Para reforzar su afirmación, reproduce, de forma directa, un pasaje de *Años Decisivos* del filósofo e histórico alemán Spengler. Con ello, valida la identidad de la mujer como madre exigida por el régimen y, al mismo tiempo, proyecta una imagen de sí mismo como persona culta y juiciosa. Después de todo, lo que afirma y defiende no es una fantasía o una mentira, sino una realidad reconocida y acreditada por una figura muy prestigiosa e importante.¹³

7. La mujer, madre, de los pueblos fuertes no quiere tener un solo [hijo], sino muchos. Véase lo que dice Oswald Spengler, en *Años Decisivos*: «La mujer de raza no quiere ser compañera ni amada, sino madre, y no madre de un hijo sólo como un juguete y entretenimiento, sino de muchos. En el orgullo por la abundancia de los hijos, en el sentimiento de que la esterilidad es la maldición más dura que puede caer sobre una mujer y a través de ella sobre su estirpe, habla el instinto de las razas fuertes...La mera reflexión sobre el número de hijos deseado o temido, delata ya la extinción del instinto de perduración de la raza, instinto que no puede ser ya reavivado con discursos y escritos. El hombre quiere tener hijos esforzados, que continúen y acrecienten en el futuro, más allá de su propia muerte, su nombre y sus hechos, lo mismo que él se sintió heredero de la obra y el nombre de sus mayores. El matrimonio primordial no tiene nada de sentimental». (Alonso, 1940: 15)

De manera similar, en 8, el Dr. Bosch reproduce los datos de un estudio estadístico a fin de suportar la idea franquista de que el trabajo arruina la salud de la mujer. Inevitablemente, esta operación

¹² Véase, por ejemplo, el operador “claro” en 4.

¹³ Prestigio e importancia que derivan del hecho de que el pensamiento de Spengler se alinea a la ideología franquista. De ahí el carácter falaz de la cita. En efecto, en la retórica del régimen, el uso de otras fuentes a las que remitir la legitimidad del discurso siempre es tendenciosa: las voces elegidas son las que sintonizan con el punto de vista defendido. Las *otras*, incómodas, se callan, se critican (como en 4), o bien se adaptan al propio discurso (ejemplo 6).

argumentativa lo muestra a las lectoras como un sujeto y, sobre todo, un médico informado y digno de crédito, con grandes ventajas para la validación del Fuero del Trabajo y la consecuente exclusión de las mujeres del mundo laboral:

8. En la cerámica de Estados Unidos se ha visto que por cinco hombres con síntomas de intoxicación por el plomo, se dan diecinueve de mujeres. Demostrativa por demás es la estadística de Agripa, que en el Congreso de Medicina de Venecia afirma que en familias con esta intoxicación o enfermedad profesional, de 141 embarazos, hubo 82 abortos, cuatro partos prematuros y cinco nacidos muertos; de los cincuenta nacidos vivos, murieron 20 en el primer año, 26 entre el segundo y tercer año, sobreviviendo a los tres años sólo cuatro niños de los 141 concebidos por padres afectados de saturnismo. (Bosch, 1938a)

Por su parte, las mujeres se inclinan a apoyarse en la autoridad de las instituciones religiosas y políticas, de la Patria y la comunidad. Sin embargo, lo más relevante es que la voz de todas estas entidades resulta esencial cuando se trata de legitimar actividades discursivas que chocan con la visión nacionalsindicalista de la mujer como sujeto sensible y subalterno. Sin duda alguna, entre estas actividades, se incluye tanto el ataque que se comentaba a propósito de 6, como la formulación de órdenes y exhortaciones, es decir, de enunciados que presuponen y manifiestan el ejercicio de un cierto poder sobre el interlocutor. Por ejemplo, en 9, Mercedes Werner acude a la autoridad de Pilar Primo de Rivera para vehicular su exhortación a formar familias austeras y alegres. Este expediente le permite tutelar su propia identidad de mujer respetuosa de su condición subordinada y, asimismo, reforzar la validez del mensaje transmitido:

9. En nuestras manos está, mujeres de la Falange, que se realice aquello que nos dijo Pilar: «formar familias con una base exacta de austeridad y de alegría en donde se fomente todo lo tradicional, en donde se canten Villancicos el día de Navidad alrededor de un Nacimiento, y en donde, al mismo tiempo, haya una alegre generosidad de las acciones; en donde haya comprensión absoluta para las malas cualidades de los demás y haya sobre todo ausencia completa del chisme, de la pequeñez de espíritu, de las frases a medias palabras, de todas estas cosas que enturbian la vida y la hacen desapacible». (Werner, 1940)

3.3 Los enunciados directivos

El recurso a voces autoritarias no es la única estrategia que las mujeres emplean para elaborar enunciados con valor directivo y salvaguardar su identidad femenina. En el corpus examinado, se aprecia un rico abanico de expedientes. Ante todo, cabe señalar el uso del *nosotros* inclusivo con verbos conjugados en el modo imperativo. Con ello, se reduce el carácter impositivo del comportamiento señalado convirtiendo lo que es una obligación en una exhortación que incluye también a las autoras. Estas, a su vez, no se perfilan como figuras autoritarias. Más bien, se presentan como sujetos que proponen acciones colectivas o incitan a actuar según una misma línea de conducta. Contextualmente, el uso de la primera persona del plural beneficia también la imagen del régimen, que, gracias a esta especial forma de intermediación femenina, puede divulgar sus preceptos sin dar la impresión de imponerlos. Véase el siguiente ejemplo, en el que siempre Mercedes Werner invita a las lectoras a educar al trabajo hogareño a las demás españolas, dejando al varón las funciones extradomésticas:

10. *Dejemos* al hombre esa tarea inmensa, natural, agobiadora de depositar en el hogar a través del trabajo, «la lumbre y el pan», y *encarguémonos*, ya que hemos salido de nuestras casas por espíritu de servicio, de hacer volver a él, a través de una protección decidida, aquellas que han salido solamente por necesidad ineludible; *encarguémonos* de aprender nosotras y de hacerle saber a ellas, cómo se mantiene la lumbre y cómo puede hacerse sabroso el pan (*ibídem*)¹⁴.

En otras ocasiones, las autoras optan por construcciones impersonales como “hay que + infinitivo”, “se debe”, “se + indicativo de un verbo semántico”, o bien formulan aserciones que vehiculan los comportamientos a adoptar remitiéndolos a un sujeto muy genérico como “la mujer”, “la madre” o “la esposa”. De tal modo, consiguen regular la conducta del público sin imponerse. Es un ejemplo interesante el fragmento 12, que condensa todas las estrategias que se acaban de listar:¹⁵

¹⁴ Cursivas mías.

¹⁵ En el ejemplo se han marcado en cursiva.

11. Lo primero que *tiene que hacer una madre* es conocer el llanto de su hijo; saber por qué llora. [...] *Hay que cerciorarse* de que no tiene mojado el pañal. No puede haber nada más molesto para la criaturita. *Hay que vigilar* que no se le irriten las nalguitas, ni los muslos. En caso de que ya esté escocido, *cuídese* con especial esmero del «aclarado» de los pañales para que no conserven el menor rastro de jabón que excitaría todavía más la piel delicadísima del niño. *Habrà que lavarles* con especial cuidado, aplicándoles algún polvo secante, y si tienen la mala costumbre de humedecer el pañal con excesiva frecuencia, *cubrir* la parte escocida con vaselina boricada, que servirá al propio tiempo de capa curativa y protectora. *Se ha de observar* también si el niño llora porque está en mala postura; se ha dormido sobre un imperdible grande, o un botón que hace daño; movió la cabeza y tiene la orejita doblada. *No debe dejarse* al niño siempre del mismo lado; si se le cambia con suavidad cada hora poco más o menos, dobláis la duración de su sueño; ninguna prueba mejor de que habéis acrecentado su bienestar. [...] (Gil Rössset, 1939)

Una última estrategia típica de los textos femeninos de Y consiste en utilizar las exigencias del niño, del esposo o de la familia como argumento para indicar, de manera implícita, lo que las lectoras deben hacer. Así ocurre en 12, donde se aprecia también el uso de dos imperativos en la segunda persona del plural (“ayudadle” y “procurad”). Sin embargo, estos no dañan la identidad de la autora como sujeto femenino, puesto que se incorporan dentro de un discurso que los legitima y, sobre todo, mitiga su natural carga impositiva. En tal sentido, cobra trascendencia también el condicional “recomendaría” en el segundo enunciado del ejemplo:

12. Cuando el niño vuelva a casa, tiene que haber alguien que siga ocupándose de él. Yo recomendaría distanciar lo más posible la hora de hacer los deberes de la de irse a la cama. A ser posible, que trabaje en cuanto haya merendado. Hasta que no sea un chico grande, ayudadle en su tarea si tropieza con una verdadera dificultad, pero procurad hacerlo sin desorientarle con explicaciones distintas de las que le hayan dado en clase (Gil de Franco, 1939).

Totalmente distinto es el caso del ejemplo 13, firmado, esta vez, por un varón, el Dr. Bosch. En el pasaje, predomina el uso del

imperativo¹⁶ y el discurso asume rasgos autoritarios. Sin embargo, tampoco la identidad de este autor queda dañada, porque su condición de hombre y médico autoriza tanto la acumulación de las formas imperativas como el tono intransigente de sus palabras:

13. *Aprende* Puericultura y cuidarás bien a tu hijo. Si enferma, *sigue* solamente el consejo del médico. Rogar a Dios y obedecer al médico. He ahí tu papel, en las enfermedades de tu hijo. [...] *Críale* siempre según normas de Puericultura. ¿Tienes dudas? *Acude* a los Dispensarios que gratuitamente pone el Estado a tu disposición en todas las provincias españolas. [...]. *No toméis* una tan seria determinación, como suprimir el pecho a un hijo y colocarle en peligro de enfermar y morir, sin antes consultar a vuestro médico. Su consejo es indispensable; no *obres* ligeramente. [...] (Bosch, 1938b)

Aparte de los imperativos, en 13, resalta la forma más indirecta “He ahí tu papel [...]” que sigue la instrucción a rogar a Dios y obedecer al médico, enfatizándola. Se trata de una construcción frecuente en Y, como muestra el fragmento 14. En este caso, la fórmula “He ahí” antecede la enunciación de la labor doméstica que incumbe a la mujer, focalizándola, mientras que el uso de ciertos adjetivos (“enorme”, “gloriosa”) y figuras retóricas (la personificación del hogar mediante la referencia a su “alma” y la metáfora del asesinato) la exalta:

14. He ahí la enorme y gloriosa tarea que se les asigna a las mujeres españolas: devolver el alma a los hogares que, también ellos, han sido asesinados. (Salaverría, 1938)

El empleo de estructuras indirectas o atenuadoras en los trabajos masculinos no es raro. Más bien, representa la solución preferida para inculcar la ideología dominante y los postulados de la política franquista. Sin embargo, de acuerdo con lo que se decía en la introducción, se trata de un uso estratégico, puesto que responde a dos objetivos precisos, estrechamente interconectados entre sí: disimular el carácter forzoso de los comportamientos que se exigen de las lectoras y proyectar la imagen de un régimen benévolo, que aconseja, recomienda e incita pensando en los intereses de las mujeres y en el valor de sus aportaciones a la vida nacional. Sin duda, esta valorización de la imagen del gobierno beneficia también la imagen

¹⁶ Este también se ha señalado en cursiva.

de los autores, que aparecen igualmente magnánimos y propensos a indicar lo que más provecho puede traer a las españolas y a su familia. En este sentido, la imagen de los hombres que firman los artículos de *Y* no se aleja mucho de la identidad de las mujeres. Considérese el siguiente fragmento:

15. Son muchos los estímulos y tentaciones que en nuestra época impulsan a la mujer a vivir fuera de su casa. Desde luego, no se puede contrariar de una manera rotunda la corriente de la vida moderna. Pero tal vez ha llegado el momento de aconsejar a nuestras mujeres que no se dejen convencer demasiado por el *snobismo* norteamericano. Y sin llegar a lo de «la mujer, la pierna quebrada y en casa», podría quedar el problema en su justo medio. Es decir, comprender que la vida de película es una fascinación entre tonta y ruinosa, y que lo razonable sería saber ser moderna y al mismo tiempo señora de su casa, alma del hogar. (*ibídem*)

Salaverría, autor de este último ejemplo, acude a una gran variedad de elementos atenuadores para enunciar la innegociable reclusión hogareña de la mujer: el operador modal de posibilidad “tal vez”, el verbo *aconsejar*, las formas condicionales “podría” y “sería”, la estructura focalizadora “lo razonable sería” y el reconocimiento inicial de las insidias externas (“estímulos y tentaciones”) por medio del que respalda la necesidad inaplazable del consejo (“ha llegado el momento”). Son todas estrategias que revisten de extrema cortesía¹⁷ la orden que se pretende comunicar y muestran al autor como a un hombre consciente de la realidad que rodea a sus lectoras y dispuesto a guiarlas sin imponerse.

4. Conclusiones

Del análisis presentado se desprende que hombres y mujeres acuden a la emoción para vehicular los contenidos de la ideología y legitimar el modelo nationalsindicalista de mujer como madre,

¹⁷ La cortesía es un rasgo distintivo de la retórica franquista. Sin duda, merecería un estudio pormenorizado. Por razones de espacio, se ha evitado abordarla en este trabajo. Entre los principales autores de esta teoría, se aconsejan: Lakoff (1973), Brown-Levinson (1987 [1978]), Fuentes-Alcaide-Brenes (2011).

esposa y ama de casa. Sin embargo, en las producciones femeninas esta emoción se concreta en argumentos *ad misericordiam* y *ad consequentiam*. Además, se puede vehicular mediante diferentes recursos: modalización del discurso, narraciones personales y/o tematización de la propia emotividad. En cambio, en los trabajos masculinos, la emoción representa la base para construir sí argumentos *ad consequentiam*, pero también falacias *ad hominem*. Por la inevitable dosis de ira y agresividad que condensa, esta última clase de argumentos no suele apreciarse en los textos firmados por mujeres, sobre todo en sus realizaciones más vehementes. En los pocos casos en los que atacan al enemigo, las autoras de Y adoptan fórmulas detrás de las que se esconde la voz del régimen y, a veces, de otros enunciadores. Por lo general, en las producciones femeninas, el expediente de acudir a la polifonía se concreta cuando se realizan actividades incompatibles con la visión de la mujer como sujeto débil, sensible y subalterno. Aparte de los ataques, representan un ejemplo interesante los enunciados directivos. Sin embargo, estos pueden construirse también recurriendo a otras estrategias, como el uso de las formas impersonales o del *nosotros* inclusivo para formular el imperativo, si bien con este modo verbal no se excluye el empleo de la segunda persona del singular o del plural en determinadas ocasiones. Gracias a estas precauciones, las autoras consiguen salvaguardar su identidad de sujetos femeninos, sin aparecer nunca agresivas o autoritarias, en línea con la ideología que están transmitiendo. Asimismo, al obrar de esta manera, las firmas femeninas de Y proyectan una imagen benévola del régimen. Sin embargo, esta benevolencia se hace patente también en los trabajos masculinos, en los que se detecta el uso de formas atenuadoras para vehicular órdenes e indicaciones. Pese a ello, tampoco los hombres evitan la segunda persona del singular o del plural del imperativo. Más bien, la usan, y de manera mucho más incisiva que las mujeres, cuando la situación o su prestigio la admiten. Como resultado, estos autores forjan una identidad de sí mismos como sujetos masculinos dispuestos sí a solidarizar con el público, pero también a exhibir su fuerza y, en el caso, de los ataques, su agresividad y razón.

Finalmente, otro aspecto que el análisis de los fragmentos ha puesto de relieve, si bien de manera secundaria, es la tendencia general a intensificar, enfatizar o focalizar ciertos contenidos discursivos. Con

Estrategias argumentativas y proyección de identidades

ello, tanto los hombres como las mujeres transmiten una seguridad no solo irreprochable, sino también esperable. Después de todo, lo que estos autores y autoras están divulgando es la doctrina nacionalsindicalista, o, según la perspectiva franquista, la "Verdad".

Referencias bibliográficas

- ARUNDALE, R. (2009), «Face as emergent in interpersonal communication: an alternative to Goffman», *Face, Communication, and Social Interaction*, F. Bargiela-Chiappini/M. Haugh (eds.), London, Equinox, 33-54.
- BRAVO, D. (1999), «¿Imagen 'positiva' vs. imagen 'negativa'? Pragmática sociocultural y componentes de face», *Oralia*, 2, 155-184.
- BROWN, P./ LEVINSON, S. (1987 [1978]), *Politeness. Some universals in language use*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BUCHOLTZ, M./HALL, K. (2005), «Identity and interaction: a socio-cultural linguistic approach», *Discourse Studies*, 7 (4-5), 585-614.
- DIEZHANDINO NIETO, M.P. (1999), «El 'periodismo de servicio', la utilidad en el discurso periodístico», *Análisis*, 15, 117-125.
- DUCROT, O. (1995), «Les modificateurs déréalisants», *Journal of Pragmatics*, 24, 145-165.
- DUCROT, O. (2001), *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Buenos Aires, Edicial.
- FISHMAN, P.M. (1978), «The work women do», *Social Problems*, 25 (4), 397-406.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (coord.) (2013), *Imagen social y medios de comunicación*, Madrid, Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2016), «(Des)cortesía, imagen social e identidad como categorías sociopragmáticas en el discurso público», *Roles situacionales, interculturalidad y multiculturalidad en encuentros en español*, D. Dumitresco/D. Bravo (eds.), Buenos Aires, Dunken, 165-192.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2017 [2000]), *Lingüística pragmática y análisis del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (coord.) (2018a), *Mujer, discurso y Parlamento*, Sevilla, Ediciones Alfar.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2018b [2009]), *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.

- FUENTES RODRÍGUEZ, C./ALCAIDE LARA, E./BRENES PEÑA, E. (eds.) (2011), *Aproximaciones a la descortesía verbal en español*, Bern, Peter Lang.
- GAR-MAR, V. (1938), «La voluntad y el sexo», *Y*, 1, 16 y 44.
- GOFFMAN, E. (1967), *Interaction ritual. Essays on face-to-face behavior*, New York, Doubleday.
- LAKOFF, R. (1973), «The logic of politeness or minding your p's and q's», *Paper from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, Chicago, Chicago Linguistic Society, 292-305.
- LAKOFF, R. (1975), *Language and Woman's Place*, New York, Harper & Row.
- LAKOFF, R. (2005), «Language, gender, and politics: putting "women" and "power" in the same sentence», *The handbook of language and gender*, J. Holmes/M. Meyerhoff (eds.), Padstow, Cornwall, Blackwell Publishing, 161-178.
- PRESTIGIACOMO, C. (2019a), «Estrategias persuasivas en el discurso nacionalsindicalista: Y (1938-1945)», *Rassegna iberistica*, 42(112), 267-288.
- PRESTIGIACOMO, C. (2019b), «La costruzione dell'identità femminile nel franchismo: Y. *Revista femenina espansola* (1938-1945)», *Persona, comunità, strategie identitarie*, F. La Mantia/A. Le Moli (coords.), Palermo, UniPaPress, 179-193.
- SPENCER-OATEY, H. (2007), «Theories of identity and the analysis of face», *Journal of Pragmatics*, 39, 639-656.
- TANNEN, D. (1994), *Gender and Discourse*, New York, OUP.
- VAN EEMEREN, F./GROOTENDORST, R. (2002 [1992]), *Argumentación, comunicación, falacias. Una perspectiva pragma-dialéctica*, Hillsdale, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.

Patrizia Fasino

Corpus

ALONSO MUÑOYERRO, J.A. (1940), «Creced y multiplicaos», *Y*, 33, 14-15 y 54-55.

BOSCH MARÍN, J. (1938a), «El fuero del trabajo y la mujer», *Y*, 3.

BOSCH MARÍN, J. (1938b), «Consejos de puericultura», *Y*, 9.

CASALS, A. (1939), «El matrimonio», *Y*, 14.

DE ICAZA, C. (1938), «Quehaceres de María y Marta en la España Nueva», *Y*, 2.

GIL DE FRANCO, C. (1939), «Al colegio», *Y*, 21.

GIL ROËSSET, C. (1939), «Cuando llegue el bebé», *Y*, 16.

PONCELA, J. (1938), «Mujeres verdes, mujeres rojas, mujeres lilas, mujeres grises y mujeres azules», *Y*, 6-7, 36-37.

SALAVERRÍA, J.M. (1938), «Primor hogareño», *Y*, 5.

WERNER, M. (1940), «En torno a la lumbre», *Y*, 24.